

Augusta López Bernasocchi y José Manuel López de Abiada (eds.): *La constancia de un testigo. Ensayos sobre Rafael Chirbes*. Madrid, Verbum, 2011, 491 pp.

La constancia de un testigo. Ensayos sobre Rafael Chirbes es la segunda publicación que recopila estudios sobre la obra del autor valenciano¹. El presente volumen consta, en total, de veintitrés aportaciones, una introducción y dos intervenciones directas del escritor (una conversación con José Manuel López de Abiada, que abre el libro después de la introducción, y un decálogo del buen escritor titulado “Diez reglas para escribir bien”, que funciona como epílogo); los trabajos van desde el mero apunte hasta el estudio de aspectos particulares, como pueden ser los usos de las marcas sociales con relación al mundo narrado, o el papel que desempeñan los personajes femeninos.

En la introducción, López de Abiada advierte que algunos de los textos recogidos son antiguos (de finales del siglo xx), aunque revisados para la ocasión (así, en efecto, la guía de lectura de *Los viejos amigos*, prácticamente idéntica a la versión publicada en el anterior libro dedicado a Chirbes). Uno de los objetivos de los editores –confiesa López de Abiada– era poder incluir uno o varios textos relacionados con cada obra publicada. Por esa razón, aprovecha la introducción para resumir la, hasta entonces, última obra de Chirbes, la recopilación de ensayos *Por cuenta propia* (2010). A continuación sigue el diálogo que mantienen escritor y editor (“Conversación con Chirbes”), donde se consignan también aspectos autobiográficos del autor.

La primera contribución se titula “Entre la amnesia y el ajuste de cuentas”. Michael Altman lleva a cabo una lectura de las obras de Chirbes entendiéndolas como una reconstrucción vívida y lúcida de la historia de España desde la época del régimen franquista y sus recovecos (las muertes supuestamente accidentales de los presos) hasta la actualidad, pasando por la Transición. En este artículo reflexiona sobre cómo elaboran dicho material histórico los autores nacidos antes de la Guerra Civil (Juan Marsé, Juan Benet, etc.) y cómo lo tratan las generaciones posteriores (Muñoz Molina y Chirbes, por ejemplo). Para Altman, Chirbes no escribe para zanzar heridas ni para curarlas, ni siquiera para explicar por qué se produjeron. Escribe, parafraseamos, para mostrarlas y hacerlas más profundas.

¹ María Teresa Ibáñez Ehrlich (ed.) (2006): *Ensayos sobre Rafael Chirbes*. Madrid / Frankfurt am Main, Iberoamericana/Vervuert.

En "Recordando algunas cosas (para contextualizar la narrativa de Rafael Chirbes)", Carlos Blanco Aguinanga establece como precedentes de la novela realista, y de Chirbes, a Juan Benet y Eduardo Mendoza. Con respecto al primero lo entiende como un autor de corte realista, inscrito en la tradición de la memoria histórica. Primero, porque Benet era de izquierdas, segundo porque en *Volverás a Región* hay elementos suficientes como para colegir que Región es, en realidad, España. En cuanto a Eduardo Mendoza, ve en *La ciudad de los prodigios* el máximo exponente de la "tesis del final de la Historia" (56). Sobre la narrativa de Chirbes en concreto, señala que "hasta hoy no tiene nada que ver con estos melancólicos y acomodaticios dolores del alma, sino que –obsesivamente– está inserta en la realidad histórica de su tiempo" (60). Por su parte, Alfons Cervera, en "Un olor a exhumación fuera de plazo", reflexiona sobre su propio posicionamiento como escritor (y sobre el de Chirbes también). Ambos serían, según las palabras de Cervera, escritores de raza; Chirbes, un autor que se investiga a sí mismo, y de sí mismo extrae la materia humana que usa para construir mundos en un despeñadero.

El siguiente texto, "La verdad de las sombras", de Luis García Montero, es una reseña elogiosa de *La buena letra*, publicada en 1995 en el periódico *El País*. Escribe a este propósito García Montero que la literatura (la creación literaria) de calidad tiene la virtud de hacer vivo lo ya conocido y que la novela tiene la "capacidad de hacer verosímiles y vivas las cosas de siempre" (108). En "Lectura psicocrítica de *La larga marcha* (1996) de Rafael Chirbes", Raquel García Pascual analiza las reminiscencias inconscientes que utiliza el autor para caracterizar la clase a la que pertenecen los personajes así como su psicología. Augusto Guarino, en "El sentido de la memoria en Rafael Chirbes: *La buena letra*", destaca de la construcción del texto dos metáforas interesantes: la primera, la buena letra del personaje de la cuñada como emblema de las falsas apariencias frente a la mala letra de Ana, la protagonista, que es quien guardará la memoria de los vencedores y los vencidos; la segunda metáfora se refiere a la carpintería como símbolo de la reconstrucción de una sociedad anteriormente derruida. Tanto este texto como el anterior de García Montero insisten en la idea de que Chirbes construye un mundo superior (y reconocible) utilizando poquísimos elementos.

El editor Jorge Herralde, en "Rafael Chirbes: la voz de la verdad", adapta un texto aparecido años atrás en *Por orden alfabético: escritores, editores, amigos* (Anagrama, 2006). En él reflexiona acerca de la faceta más personal de Rafael Chirbes escritor: su desempeño como lector crítico y el rigor con que trata todos sus textos. Destaca, por ejemplo, la existencia de inéditos que el editor publicaría, pero que el autor ha decidido no ceder.

En "Los mundos de hachís y del alcohol en *Mimoum* –una metáfora del desencanto–", Marco Janner lleva a cabo una revisión de la novela en clave política, un aspecto al que no se había prestado la suficiente atención. Exiliado en África, el hachís y el alcohol sirven al escritor como metáforas para explicar la evasión derivada del desencanto de una época. Félix Jiménez Ramírez analiza en "Las marcas comerciales y su valor social connotativo en la caracterización de los personajes de *En la lucha final*" el modo en que aquellas se aplican a los personajes para describirlos, distinguirlos entre sí y situarlos en una escala social

concreta. Daniel Leuenberger, en "Una imagen de mí mismo que no he querido romper. Perspectivas del pasado en *Los disparos del cazador*", presenta un estudio pormenorizado de esta obra: destaca el uso de los dos cuadernos como método para enfrentar la realidad/verdad de los sucesos según las perspectivas de los personajes.

Las siguientes tres contribuciones, a cargo de los editores del volumen, son guías de lectura de *La larga marcha*, *Los viejos amigos* y *Crematorio*. Las dos primeras se publicaron con anterioridad en *Ensayos sobre Rafael Chirbes* (2006). En la de *La larga marcha* se alude a la reflexión de Antonio Muñoz Molina en respuesta a las críticas negativas de Ignacio Echevarría en el diario *El País*, que fueron motivo de polémica. Después de hacer un repaso a la recepción de la novela y, en especial, a la buena acogida alemana, los editores llevan a cabo un análisis detallado de la obra y de los personajes. La segunda guía –muy pormenorizada, llena de cuadros y esquemas– sitúa a Chirbes en la tradición literaria trazada por Juan Marsé. La tercera pone el acento en la trayectoria vivencial del escritor y, como en el caso de las otras dos guías de lectura, propone un atento análisis, ahora de *Crematorio*.

Juan Miguel López Merino se ocupa de *La caída de Madrid*, siendo el único trabajo que destaca aspectos negativos en la obra de Chirbes, en especial el modo tendencioso en que, según este crítico, el escritor dispone de los personajes y las acciones para recrear un tiempo determinado. Con relación a esta misma novela, Ana Luengo se centra en la figura de Chacón como *alter ego* de Max Aub.

En "Contra el olvido: Historia y rencor en *Los viejos amigos*", Alberto Medina Domínguez medita sobre la importancia de que el escritor/historiador recoja todo el material biográfico para componer un discurso que no pertenezca a ninguno de los discursos legitimados. Bajo estas premisas analiza *Los viejos amigos* como síntesis de los flujos de conciencia y el carácter fragmentario que representa la realidad sesgada de cada personaje. También con relación al carácter de novela coral de muchas de las obras de Chirbes, Emilio Peral Vega centra su análisis en *En la lucha final* y en el uso del discurso polifónico al servicio del mensaje de denuncia.

Valiéndose de las nociones "residual" y "emergente" de Raymond Williams en *Marxism and Literature*, Julia Piera profundiza en los personajes femeninos de *La caída de Madrid*. En otro orden de análisis, Dagmar Ploetz estudia *Mediterráneos* y *El viajero sedentario*, textos que, aunque escritos con fines crematísticos, no están exentos, para este crítico, de interés. Álvaro Romero Marco se ocupa, a su turno, por las reflexiones contenidas en *El novelista perplejo*, en la que, diseminadas en los distintos ensayos y charlas que componen el volumen, descubre la poética chirbeana así como la idea de responsabilidad social inherente a la actividad literaria.

Fernando Valls funde dos reseñas en "¡Sombras..., nada más! Primera lectura de *Los viejos amigos* y *Crematorio*, de Rafael Chirbes", publicadas previamente, como se indica en la nota final aclaratoria, en las revistas *Quimera* e *Ínsula* en 2003 y 2008, respectivamente.

El volumen se cierra con las “Diez reglas para escribir” de la mano de Rafael Chirves: decálogo en el que la lectura como base de la escritura tiene todo el protagonismo.

En conjunto, los distintos trabajos que componen este volumen ofrecen una revisión del corpus bibliográfico (excluyendo la recientemente publicada *En la orilla*), viniendo a completar los *Ensayos sobre Rafael Chirbes*, de 2006. Conforman de este modo un interesante aparato teórico y crítico, al tiempo que permiten establecer correlaciones entre los distintos puntos de vista aportados, que devienen así complementarios. La variedad de los trabajos contribuye a que la lectura sea amena; sin duda, esta es paso obligado para cualquiera –aficionado o especialista– que desee acercarse al estudio de la producción chirbeana.

ÁLEX MARÍN CANALS
alexmarincanals@gmail.com
Universidad de Alcalá